

DOS NUEVOS PLOMOS IBÉRICOS EN UNA COLECCIÓN PRIVADA*

Javier Velaza

Hace ya algunos años que teníamos noticia de la existencia de dos láminas de plomo con inscripciones ibéricas en una colección particular barcelonesa. Recientemente hemos tenido ocasión de realizar autopsia, reproducción fotográfica y dibujo¹ de los dos ejemplares; estas páginas están destinadas exclusivamente a ofrecer una edición de los textos y a señalar algunas de sus peculiaridades –como se verá, no poco sorprendentes algunas de ellas– y de las posibles vías de estudio textual que se adivinan más productivas.

Antes que nada, y como sucede siempre en este tipo de casos, hay que plantear una cuestión previa a cualquier otra, y es la de la autenticidad de las piezas. Más allá de la muy relativa fiabilidad de las informaciones alegadas por los presuntos “halladores”, los elementos que pueden ponerse en juego para dilucidar el problema son de carácter y valor diverso. Por un lado, un criterio que podría denominarse externo es el de la *facies* de las láminas, que en este caso parece hablar en favor de la autenticidad, si se toman en consideración la pátina que recubre todavía algunas partes de la superficie, incluso por encima de algunos signos, y los pliegues y fracturas que corresponden sin duda a un proceso de desplegado del plomo llevado a cabo sin medios profesionales. No obstante, siendo rigurosos, esa *facies* sería también compatible con un envejecido artificial del plomo, de forma y manera que, en la imposibilidad de llevar a cabo un recomendable análisis de pátina, este criterio externo debe considerarse en suspenso.

Queda, por lo tanto, acudir a los criterios internos, que a su vez residen en dos aspectos diferentes. Uno, el de la paleografía, resulta en este caso notablemente ambiguo: si bien es cierto que el trazado y el *ductus* de los signos pueden considerarse como perfectamente coherentes con los plomos antiguos, algunas formas presentan singularidades llamativas y con paralelos, si no inexistentes, al menos muy raros; además, como se señalará en lo

* Una presentación preliminar de estos textos se llevó a cabo en una conferencia pronunciada en Gandía en julio de 2003 y una versión breve de esta edición aparecerá en las Actas de dicho curso que está previsto publicar en la revista *ELEA*.

¹ El autor de los dibujos es Ramón Álvarez, a quien agradecemos muy sinceramente su disponibilidad y eficiencia.

que sigue, los dos coinciden en una peculiaridad más que chocante, el uso de una barra vertical como separador de palabras en lugar de las generalizadas interpunciones. El otro criterio que puede aplicarse es de orden textual y gramatical y, como se desprende del análisis léxico que emprendemos más adelante, conduce a dos conclusiones principales: la primera, que algunas de las palabras de estos textos son conocidas en el léxico ibérico y, más específicamente, en el léxico de los plomos comerciales, mientras que otras, siendo nuevas, pueden explicarse coherentemente dentro de lo que sabemos de la gramática ibérica sin que, sin embargo, se suscite la menor sospecha de una copia de un texto conocido; y la segunda, que ambos plomos conservan un cierto “aire de familia” que, de no deberse ciertamente a una falsificación, habría que explicar como producto de la procedencia de una mano idéntica –o, en todo caso, de dos manos muy similares pertenecientes a una misma “escuela” de escritura–.

Por lo demás, y si confiamos en la autenticidad de los plomos, bien pocos son los datos seguros que podemos aportar en torno al lugar o a las circunstancias del hallazgo, evidentemente fruto de rebuscas ilegales. La noticia de que pudieran proceder de Espejo (Córdoba) debe ser tomada con todas las cautelas propias de estos casos.

PLOMO 1

Características formales

El que denominaremos –arbitrariamente, sin más razón que la necesidad de distinguirlos entre sí– plomo 1 es una lámina que en su estado actual presenta una forma cuasirrectangular, aunque con una tendencia a la disminución de la superficie hacia su lado derecho y un cierto redondeamiento en ese mismo extremo (fig. 1, 2 y 3). Sus medidas aproximadas son 21,6 x 5,8/4,2 x 0,2 cms. En todo caso, no parece que haya perdido una cantidad significativa de su superficie original, sino que haya sufrido tal vez sólo el desgaste de sus bordes. Que el plomo estuvo plegado resulta evidente por las marcas verticales que pueden apreciarse y, sobre todo, por la fractura también vertical que le afecta a la altura de su cuarto derecho y que, como ya se ha indicado antes, hay que achacar a un desplegado descuidado y no profesional del plomo. Por el sentido de los rebordes de la fractura y por otras marcas sabemos que el plomo estuvo plegado dejando hacia adentro la que denominamos cara A, y hacia afuera la cara B lo cual, por cierto, puede darnos alguna indicación en torno a la relación entre ambos textos: puesto que el texto B, que ocupaba casi toda la superficie del plomo en dos líneas paralelas, era el que quedaba a la vista en la parte en que el plegado lo permitía, no parece que se pueda interpretar como un remite de una carta, a saber, del texto A,² sino que más bien parece que hay que pensar en una reutilización, sin que ello suponga obstáculo para que la mano de ambos textos sea, como así parece, la misma.

² Como ocurre en otros casos, como C.1.24 entre los más evidentes.

Cuestiones paleográficas

En la cara A los signos han sido grabados en una única línea que corre paralela al borde superior del plomo hasta llegar a su extremo derecho, donde gira hasta tomar la orientación inversa del borde inferior. El módulo de los signos oscila entre los 1,1 y los 0,8 cms. La parte inicial de la línea, desde su comienzo hasta la fractura, presenta una pátina que dificulta e incluso impide la lectura de los primeros signos.³

En la cara B se han escrito dos líneas que corren paralelas al hipotético margen superior, y que alcanzan casi hasta su final. La l. 1, no obstante, está muy afectada por el desgaste aproximadamente a partir de su mitad, lo que hace prácticamente imposible la identificación de algunos signos.

No hay rastros de separación de palabras mediante el procedimiento de la interpunción, bastante generalizado en la epigrafía ibérica sobre plomo. Sin embargo, y aquí estriba sin duda la singularidad más sorprendente de ambos ejemplares, hay indicios inequívocos de que la separación de palabras se ha marcado por medio de un trazo vertical. Este procedimiento, hasta donde sabemos, es prácticamente desconocido en el *corpus* epigráfico ibérico⁴, y existen al menos dos argumentos de peso para que así sea: por un lado, ninguna de las culturas epigráficas externas que, en un momento u otro, sirvieron de modelo o ejercieron alguna influencia sobre el hábito escriturario ibérico —a saber, la fenicia, la griega y la romana—⁵ utilizaban, cuando menos de una manera generalizada, un procedimiento semejante. Por otra parte, un trazo vertical es la forma que asigna prioritariamente el signario ibérico al silabograma **ba** —dicho sea de paso, uno de los más empleados—, con lo que se produciría una coincidencia formal que dificultaría la lectura de los textos. De hecho, en los plomos que aquí nos ocupan, esa coincidencia se ha resuelto utilizando para **ba** no la forma de trazo vertical (**ba1**) sino la curvada (**ba2**).⁶ No podemos afirmar, sin embargo, cuál es la prelación cronológica o la verdadera etiología del fenómeno o, dicho de otro modo, no sabríamos decidir si el hecho de que se empleara el trazo vertical como separador indujo a preferir **ba2** y a desechar **ba1** o bien si los textos fueron escritos en un lugar o un tiempo donde la forma habitual para **ba** era la curva y, en consecuencia, se tenía el trazo vertical a disposición por no equivaler a ninguna grafía del signario. Sea como sea, creemos que la prueba más decisiva a favor de que aquí un trazo vertical valga por la separación de palabras y el trazo curvo equivalga a **ba** reside en que de esta manera se obtiene una lectura de los textos coherente desde el punto de vista léxico o morfológico con lo que sabemos de la epigrafía ibérica en general y, específicamente, sobre plomo.

³ Quizás una restauración de la pieza podría facilitar la lectura en ese punto.

⁴ Lo es de manera absoluta en el *corpus* ibérico en signario nordoriental. El procedimiento está, sin embargo, testimoniado en algunas inscripciones en signario sudibérico como los platos de Abengibre (G.16.1, 2 y 4), el bloque de piedra de El Salobral (G.17.1) y, de forma mucho más dudosa, en el plomo de La Covalta (G.6.1).

⁵ Sobre esta cuestión pueden verse J. de Hoz, “Las sociedades paleohispánicas del área no indoeuropea y la escritura”, *AEspA* 66 (1993), pp. 3-29 y J. Velaza, “*Et Palaeohispanica scripta manent*: la epigrafía romana como modelo de las epigrafías paleohispánicas”, *Scripta manent. La memoria escrita de los romanos*, Barcelona 2002, pp. 52-65.

⁶ Utilizamos la taxonomía paleográfica de Untermann en MLH III.

Por lo demás, las formas de los signos empleados, idénticas en ambos plomos, son las siguientes: **a3**, **e4**, **i3**, **o6**, **u3**, **l2**, **m1**, **n1**, **ř5/ ř7**, **s9**, **ba2**, **bi3/bi4**, **bo4**, **ta1** (?), **te8**, **ti1**, **ke9**, **ki1**. De entre ellas, conviene destacar el empleo de **m1**, como se sabe bastante excepcional en lo ibérico. No hemos incluido en la lista el signo empleado para **ka**, por no encontrarse su forma en el elenco de Untermann. Se trata de un **ka3** al que se le han duplicado los trazos inferiores oblicuos que, por lo demás, no llegan a tocarse entre sí. Si bien se trata de una forma muy excepcional, no es absolutamente inédita en ibérico: en el plomo de Lliria F.17.1, tal forma se emplea dos veces tras interpunción y antes de numerales, por contraste, además, con el uso de **ka3** en el resto de las dos caras de dicho plomo. En cualquier caso, en Lliria parecía tratarse de una grafía más o menos ornamental relacionada con una abreviatura de cantidad o de sustancia mensurable, mientras que aquí la grafía se ha generalizado para la escritura del silabograma **ka**.

Una vez descrita la paleografía de los textos, y ante la falta de noticias más fiables sobre su origen, puede resultar legítimo preguntarse qué pueden aportarnos las formas de los signos en relación con la procedencia geográfica de los epígrafes. En este sentido, algunas grafías pueden resultar especialmente indicativas: así, **o6** sólo está documentada hasta el momento en C.17.1 (plomo de la Peña del Moro de Sant Just Desvern), F.13.2 y 3 (plomo y vaso de Sant Miquel de Lliria), F.17.2 (plomo de Los Villares) y H.9.1 (cuenco de La Granjuela); de esos lugares, **m1** está documentado sólo en F.13.3, y la extraña forma de **ka** sólo en Los Villares, donde, por lo demás, se usan formas idénticas de **s**, **e**, **te**, **ti** y de la mayor parte de los demás signos. Por consiguiente, la zona conformada por Lliria y Los Villares parece constituir la región paleográfica más común a los documentos que aquí nos ocupan, sin que ello deba ser interpretado necesariamente como indicio de tal procedencia.⁷

Tomando en consideración todos estos preliminares, la lectura que consideramos más coherente es la que sigue:

Cara A:

s[-c.5-]ř | baiteski | bilosebam | boioi[?] balesaika |

Cara B:

**bebatir | itirokanker[-c.3-]++++++
m | baika[?] bilosebam | boioi | baite+**

Cuestiones de lectura

Cara A: El signo 1 no está completo, pero parece probable que se trate de **s**. A partir de él, y hasta el signo **ř**, se conservan solamente restos inidentificables de un número aproximado de cinco signos. La parte final del texto

⁷ Un problema general al trabajar con inscripciones sobre plomo es el de su geografía de origen, que resulta muchas veces imposible de conocer. Cuando el plomo registra una cuenta o una anotación, es posible que fuera escrito en el mismo lugar en que se halló; cuando hay que interpretarlo como una carta, existen naturalmente dos posibilidades: que fuera enviada, con lo que el lugar de hallazgo es el lugar de destino, o que no llegara a salir, con lo que pudo escribirse allí donde se encontró. Naturalmente esta situación dificulta sobremanera un estudio de geografía paleográfica basado fundamentalmente en los textos sobre soporte plúmbeo.

presenta también dificultad de lectura por desgaste de algunos signos; por tal razón, entre **boioi** y **balesaika** hemos previsto la posibilidad que hubiera un separador, dado que ambas son palabras claramente distintas.

Cara B, l. 1: El signo 1 es muy dudoso: con muchas dudas lo hemos transcrito como **be**, pero tal vez haya que considerarlo como una grafía deficiente o incluso ornamental, puesto que el resto de la palabra, **batif**, parece tener sentido en esa forma. El signo 8 está dañado por la erosión y, aunque podría ser **ta**, también podría ser **o**. A partir del signo 12 la lectura es prácticamente imposible en el estado actual de conservación, aunque se pueden percibir algunos pies de trazo que permiten afirmar que la línea tenía una extensión similar a la de la línea 2.

Cara B, l. 2: Después de **m** hay un signo que hemos interpretado como separación, aunque parece tener un trazo más, tal vez producto de una corrección de la línea. Después de **baika** probablemente había otro separador, pero en ese lugar concreto se encuentra la marca del pliego.

Cuestiones de morfología y léxico

A continuación procedemos al análisis particularizado de las palabras de los dos textos, indicando los paralelos léxicos que nos puedan permitir aproximaciones morfológicas o sintácticas.

Cara A

g[-c.5-]f

Con lo que queda de la palabra, resulta ocioso ni siquiera intentar una restitución digna de ser tomada en consideración.

baiteski

Se trata de uno de los términos mejor conocidos del texto, que se repite, además, en el plomo 2 y que pone en relación su contenido con el de las inscripciones sobre plomo para las que puede postularse un valor comercial *lato sensu*. La palabra **baites** está documentada en plomos de Pech Maho (B.7.34,3 y 18, B.7.35,4/5 y 8/9; B.7.36, B-2), de Ullastret (C.2.3,A-3 y A-4), de Castellón (F.6.1, 2, 3 y 4), Alcoy (G.1.3,2), El Cigarralejo (G.13.1,7) y de procedencia desconocida (C.0.2-B,3). Por lo que sabemos hasta el momento, puede aparecer sin sufijación o acompañado de diferentes sufijos como **-bi**, **-ir**, **-kike** o con secuencias más complejas como **baitesbaniekaf-se**.⁸ Con sufijo **-ki**, al igual que en este caso, aparece dos veces en el plomo de Castellón (F.6.1, 2 y 3).

bilosebam

Para el análisis de la secuencia hay que partir del término **bilos**, bien conocido como formador de antropónimos (§7.39). A juzgar por el procedimiento habitual en la formación de nombres personales ibéricos, es esperable que en el resto de la secuencia tengamos otro formador, aunque en este caso carecemos de buenos paralelos. Al menos dos hipótesis parecen posibles:

⁸ Aunque en este caso puede tratarse de un fenómeno de *scriptio continua* entre dos palabras independientes entre sí, **baites** y **baniekafse**.

que el segundo formador sea **ebam** (tal vez equivalente fonéticamente de **eban** aunque verosíblemente no correspondiente a tal término) o que el formante sea **eba** y que el nombre personal esté sufijado con **-m** (tal vez equivalente al más conocido **-(e)n** y, con menos probabilidad, según creemos, del sufijo también muy frecuente **-m̃**). No obstante, obsérvese que el antropónimo aparece también en la cara B del plomo en la misma forma, con lo que parece ganar fuerza la hipótesis de que su forma plena y no sufijada sea **bilosebam**.

boioi

La forma aparece documentada por primera vez en el léxico ibérico, pero contamos con diversos paralelos sugerentes como **kelboio** (B.1.13; C.2.13), **aboio** (B.8.13), **]+rboionu+** (F.13.16, lectura dudosa) y **kutuboike** (F.9.7,B-2). Además, formas semejantes parecen seguir a nombres personales en casos como **sorseiterke-boi- m̃** (C.1.8) y **sakariskei-boi-batafati** (F.13.2,A-3).

balesaika

La lectura es muy dudosa y, en consecuencia, conviene tomarla con prudencia. Si el radical es, como parece, **bale**, habría que relacionarlo con la palabra homógrafa bien documentada **bale** (F.9.1,A-6; F.20.1,A-II,10; F.20.2,A-6; F.20.2,B-4; F.20.3,A-I (b)-2).

Cara B

bebatif

Como se ha señalado antes, el primer signo es de lectura muy dudosa. Si se trata de **be** carecemos de paralelos claros; si, por el contrario, es un signo desechado o una marca no fonética y hay que leer **batif**, cumple traer a colación el término **batir** que se documenta numerosas veces en el plomo de El Castell de Palamós (C.4.1), aunque con otra vibrante.

itifokanker

Si la lectura es correcta, parece que la palabra tendría relación con el paradigma de **itif**, en especial con **itifokete-bon** (C.1.24,B-3) y tal vez con el final de **]+tienbanitifan** (C.1.24,A-2), paradigma que a su vez parece paralelo al de **bitif** (recuérdense, entre otros, **bitifokan** (B.7.38 A,3) y **bitifokebetense** (F.9.5,6)). Para este tipo de paradigmas parece que hemos de contar con una interpretación como formas verbales.

]+m

Parece seguro que se trata del final de una palabra que estaría escrita en la línea anterior y que no puede leerse. De todos modos, y a juzgar por lo que se puede deducir del contexto léxico del plomo, conviene contar con la posibilidad de que se trate del nombre personal **biloseba]+m**.

baika

La palabra es desconocida en esa forma, pero posiblemente ha de tener relación con **baikar**, bien documentada así en B.1.1, seguramente en C.9.2 y

en secuencias como **an-baikar**[(o **]bin-baikar**) (B.10.1), **bateirebaikarso-kinbaikar** (C.21.2) y **bantofenmbaikar** (C.7.16)⁹. Incluso no debería descartarse que en el espacio inmediatamente siguiente a **ka**, donde hemos supuesto la existencia de un separador, hubiera desaparecido en realidad –o también– **r**, de donde una lectura **baika[r]**.

bilosebam

Vid. supra cara A.

boioi

Vid. supra cara A.

baite+

Aunque el último signo es ilegible, parece muy probable que se tratara de **s**, de manera que tendríamos de nuevo **baites**, al igual que en el texto de la cara A (*vid. supra*).

PLOMO 2

El plomo que denominamos 2 (fig. 4, 5 y 6) es una lámina de forma y dimensiones muy semejantes a las del anterior (concretamente 22,3 x 5,9/4,1 x 0,2). Estuvo también plegado con la cara A hacia adentro, y en su estado actual presenta una fractura vertical que afecta a la lectura de algunos signos, producto sin duda de haber sido desplegado a la fuerza y sin aplicación de calor. En su cara A presenta dos líneas de texto que ocupan prácticamente toda la superficie hábil de escritura. Los signos oscilan entre los 0,8 y 1,3 cms. En la cara B sólo hay una línea de escritura, paralela al borde superior y que ocuparía toda la anchura del plomo, aunque los signos de su comienzo, en número de cuatro o cinco, resultan hoy ilegibles. La lectura que se puede proponer es la siguiente:

Cara A:

[---?] **aiuki** | **setibios** | **baiteski** | **sal[-c.2/3-]tiře** | **te**
[---?] **il[-c.2/3-]e+** | **bařkabiosbaite[-c.2/3-]ilorse**

Cara B:

[-4/5-]teibalesaika | **urťieiuř** | **ur+i+**

Cuestiones de lectura

Cara A, l. 1: Aunque por prudencia hemos marcado la posibilidad de que hubiera algún signo delante de **a**, es muy posible que éste fuese el primero.

Cara A, l. 2: Al igual que sucede en l. 1, es posible que **i** sea el primer signo. El signo que marcamos como *crux* corresponde a un trazo vertical atravesado por tres trazos horizontales ligeramente inclinados hacia la derecha y paralelos entre sí, esto es, una forma idéntica a la de **s** sudibérica. Sin embargo, no es justificable la aparición de tal signo en un contexto paleográ-

⁹ Véase ahora J. Gorrochategui, “Nota sobre las inscripciones ibéricas de Aubagnan (Landas, Francia)”, en X. Artiagoitia, P. Goenaga, J.A. Lakarra, edd., *Erramu boneta: Festschrift for Rudolf P.G. de Rijk*, Bilbao 2002, pp. 299-301

fico como el que se ha descrito aquí, de modo que tal vez se trate de **o** escrita de forma defectiva. El signo penúltimo lo hemos leído como **r**, teniendo en cuenta que la forma de **a** empleada aquí de manera consistente es, como se ha dicho, **a3**.

Cara B: Los primeros cuatro o cinco signos son ilegibles por culpa del estado del plomo en ese punto. Lo mismo sucede con los signos antepenúltimo y último, éste probablemente escrito ya justo al borde original del plomo.

Cuestiones de morfología y léxico

Cara A:

aiuki

A pesar de algunas dudas en el primer signo, parece que puede defenderse la lectura **aiuki**. Desconocemos a qué categoría de palabra pertenecería, pero no es imposible que haya que identificar un elemento antroponímico **aiun** (§7.6); la falta de **n** final tal vez remite a casos como **aiubas** (A.33). El final **-ki** seguramente debe interpretarse como sufijo. En cualquier caso, conviene posiblemente recordar la existencia de un topónimo *Aiungi*.¹⁰

setibios

Se trata muy probablemente de un nombre personal formado por los elementos **seti** y **bios**. El primero no está, sin embargo, documentado en el repertorio antroponímico. El segundo aparece en *biosildun* (G.1.3,3), para el que a partir de ahora no es preciso suponer una escritura defectiva por ****bi(l)osildun**. Obsérvese que el mismo elemento formativo aparece más abajo en **bařkabios**.

baiteski

Cf. supra

bařkabiosbaite[

Muy probablemente se trata de una secuencia en *scriptio continua* segmentable como **bařkabios-baite[**. Para la forma **bařkabios** parece conveniente postular una interpretación como nombre personal formado por los elementos **bařka** y **bios**. Para el primero conviene recordar **bařkabiurmŭ** (C.2.32), **bařkakerŭ** (C.25.3) y **bařkatařar** (F.20.3,A-II,9); para el segundo *vid. supra* **setibios**. El resto de la secuencia remite casi sin duda a la palabra **baites**, quizás en la forma **baite[ski**.

Cara B:

[---]teibalesaika

Para **balesaika**, *vid. supra*.

¹⁰ *CIL* II²/5, p. 58; A. U. Stylow-R. López Melero, "Una pena secular en favor de la *res publica Aiungitanorum*", *Espacio, Tiempo y Forma* 8 (1995), pp. 219-253.

ur̄t̄ieiūr̄

Secuencia de lectura prácticamente segura para la que carecemos de paralelos seguros, de la misma manera que sucede en el caso de la secuencia siguiente mutilada que comienza aparentemente igual.

HIPÓTESIS INTERPRETATIVAS

Como puede observarse, el estado de conservación de los plomos no permite siempre una lectura completa e indiscutible. Por lo demás, a este hecho se une también nuestro deficiente estado de conocimientos sobre la lengua ibérica, más grave si cabe cuando nos enfrentamos con textos sobre plomo. En cualquier caso, algunas líneas de interpretación parecen sugerentes: por un lado, en ambos plomos aparecen formas de la palabra **baites** que, por lo que sabemos hasta el momento, es privativa de las inscripciones sobre este soporte y parece relacionada con el léxico de lo que podríamos denominar ámbito comercial. En el plomo 1 parece hallarse involucrado un personaje llamado **bilosebam** o **biloseba**. De él o a él parecen dirigidos los mensajes de las dos caras del plomo y, si tenemos en cuenta que la mano autora de ambas parece la misma, conviene contar con la posibilidad de que una misma persona reutilizara el soporte para dos mensajes o anotaciones distintas. Aplicando el mismo criterio paleográfico, los textos del plomo 2 podrían proceder de la misma mano, aunque en este caso los personajes mencionados son **setibios** y **baṛkabios** (y tal vez también **ur̄t̄ieiūr̄**). Para el resto de los elementos de los textos no contamos con datos interpretativos relevantes, aunque tal vez en **boioi** y en **it̄iṛokankeṝ** hayan de verse formas verbales. Sea como sea, parece prudente afirmar que nos hallamos antes dos nuevos documentos interpretables como textos comerciales.

Javier Velaza
Universitat de Barcelona
e-mail: velaza@ub.edu



fig. 1.



fig. 2.

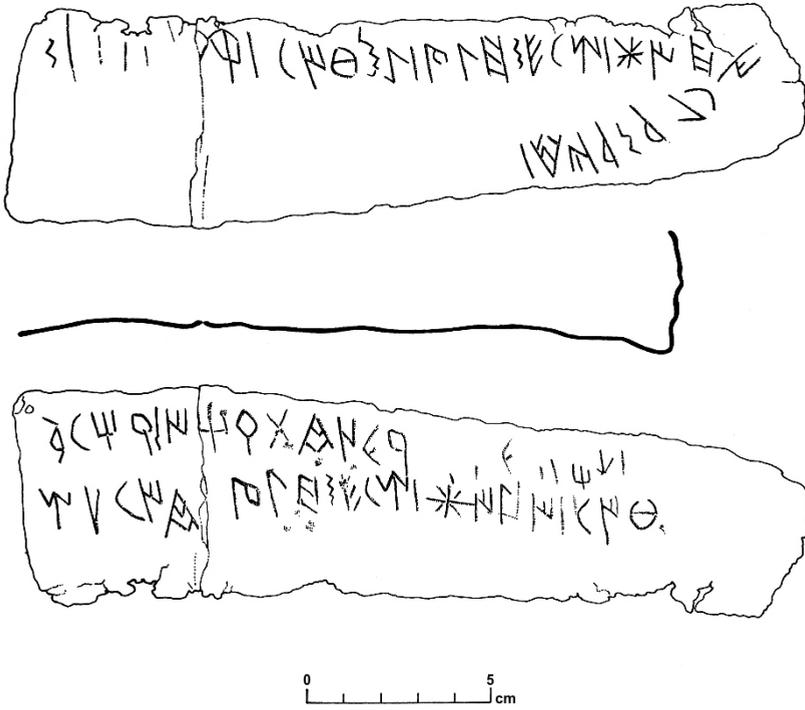


fig. 3



fig. 4.



fig. 5.

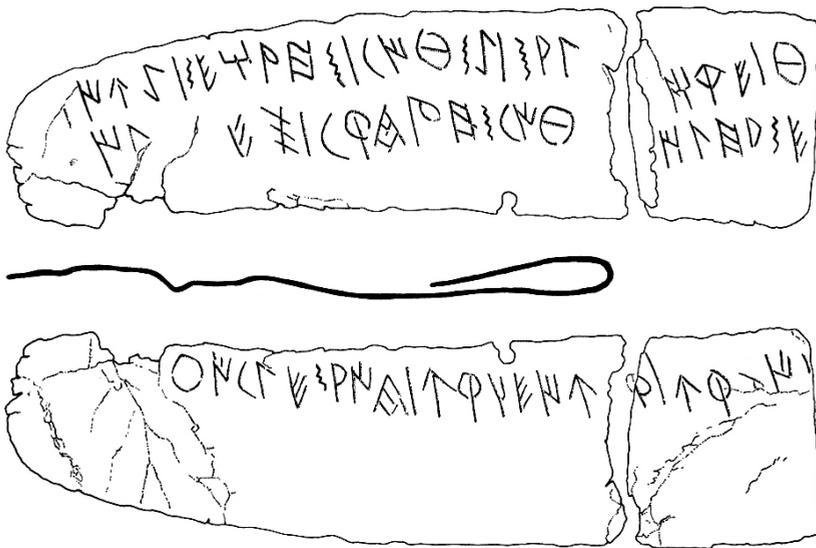
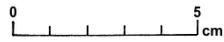


fig. 6.